

Relatos de Oriente Medio

Yorgos Filipu Pieridis

Διηγήματα από την Μέση Ανατολή

Γ. Φ. Πιερίδης

INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN

Eva Latorre Broto

Málaga, 2010

MIGUEL GÓMEZ EDICIONES



La presente publicación ha sido posible gracias a la financiación de los Servicios Culturales del Ministerio de Educación y Cultura de Chipre

Título original: *Διηγήματα από την Μέση Ανατολή*

- © Heredera de Yorgos Filipu Pieridis, 2009
- © Eva Latorre Broto, de la traducción, introducción y nota sobre el autor, 2004
- © Gómez & Navarro, Comunicación, S. L., 2007
Moreno Monroy, 5, 2.ª 29015 Málaga.
TEL./FAX: [34] 952 602 873
mge@miguelgomezediciones.com
www.miguelgomezediciones.com

Ilustración de contracubierta:
El rastro de la sangre. Óleo sobre lienzo y papel. Blas Laborda

ISBN: 84-88326-66-9
DEPÓSITO LEGAL: MA-###/2010

Impreso en España
Imprime: Imagraf Impresores
Nabuco, 14. 29006 Málaga

Diseño y maquetación: DSGN.es

Relatos de Oriente Medio. *Un breve apunte histórico.*

El origen del conflicto que subyace en los *Relatos de Oriente Medio* hunde sus raíces más profundas en la participación de Grecia en la I Guerra Mundial y en las dramáticas consecuencias que tuvo la catástrofe de Asia Menor de 1922. La sociedad griega se había ido resquebrajando entre los partidarios de la república y de la monarquía a medida que el país oscilaba entre ambos sistemas de gobierno, y la fractura ya fue completa cuando en 1936 el general Ioannis Metaxás subió al poder con el consentimiento del rey Jorge II. Metaxás había prometido al monarca «mano dura» para poner fin a la agitación política y social, estrategia que se tradujo en una meticulosa y concienzuda persecución de cualquier tipo de oposición tanto a la monarquía como a su propio régimen militar. El pueblo griego, que en un principio incluso había llegado a creer que el monarca podría poner fin a los encontronazos entre los partidos y empezaría a solucionar los graves problemas internos del país, perdió toda la confianza que había puesto en él. La ya difícil reconciliación política de Grecia se hizo imposible.

No obstante, cuando en octubre de 1940 las tropas de Mussolini invadieron Grecia a través de la frontera con Albania, el pueblo se unió frente al enemigo exterior. Contra todo pronóstico y en unas condiciones extremas, el mal pertrechado ejército griego logró una aplastante victoria que constituyó la primera resistencia efectiva que un país oponía a las fuerzas del Eje, pero le resultó imposible resistir el embate de la apisonadora alemana cuando Hitler decidió marchar sobre los Balcanes en abril de 1941. A finales de mayo, ocupada ya Grecia por los alemanes, quedará repartida entre Alemania, Italia y Bulgaria, y después de la caída de Creta el rey Jorge establece en El Cairo el gobierno griego en el exilio. Egipto se convertirá así en el escenario de la vida política griega, que se irá desarrollando bajo la constante supervisión del Foreign Office y la protección directa de Winston Churchill. El primer ministro británico sentía un estrecho compromiso personal con el monarca griego, de quien había sido compañero de logia en Londres, pero también mantenía la sólida convicción de que el control de toda el área del Egeo resultaba de vital importancia para los intereses del Imperio Británico.

El ejército griego se reorganiza bajo el Alto Mando británico de Oriente Medio y ya a principios de junio queda formada la I Brigada Griega. El primer ministro griego Immanuel Tsuderós convoca al pueblo para que, independientemente de sus ideas políticas anteriores, como ocurrió en Albania, se una para venir a luchar al lado de los aliados por el triunfo final de

la libertad y la democracia. No obstante, a pesar de los repetidos llamamientos patrióticos, nunca estuvo entre los planes ni del gobierno griego ni del Foreign Office que las tropas griegas acudieran al frente. Lo que se pretendió desde el principio con esa invocación a la conciliación nacional fue crear un ejército nacionalista compacto que apoyara al desprestigiado monarca en su regreso a la Grecia liberada, pero dejar la liberación propiamente dicha en manos aliadas.

Así pues, en el nuevo ejército tienen cabida oficiales y soldados tanto republicanos como monárquicos y metaxistas, lo que dio lugar a unas Fuerzas Armadas griegas fuertemente politizadas y con graves disensiones internas. Aunque en un principio ambos bandos mostraban su acuerdo con los planes del gobierno de no participar en acciones de guerra, sus intereses estaban enfrentados. Los oficiales monárquicos metaxistas exigían que no se les entregaran puestos de mando a los republicanos, mientras que éstos, a su vez, concentraban todos sus esfuerzos en recuperar los nombramientos que Metaxás les había arrebatado. Las tensiones acumuladas entre unos y otros no tardaron en estallar, dando comienzo a verdaderas batallas campales que terminaron librándose en los despachos y en los clubes de oficiales.

Pero existía aún una tercera opinión en discordia: la de numerosos mandos y la mayor parte de las tropas, cuyo número aumentaba progresivamente debido a los jóvenes reclutados entre la poderosa e influyente colonia griega en Egipto y al constante flu-

jo de voluntarios que iba consiguiendo escapar de la Grecia ocupada. Muchos de ellos habían peleado en Albania y, confiados en la sinceridad del llamamiento a la lucha aliada contra el fascismo, ardían en deseos de participar en cualquier frente de guerra hasta lograr llegar a Grecia.

El rey Jorge no tardó en marchar a Londres considerando entre otras cosas que allí estaría más cerca del centro de toma de decisiones y, mientras él estaba ausente, los acontecimientos en Grecia y en Egipto se sucedían con rapidez. En la Grecia ocupada, ante la evidencia de que el gobierno en el exilio nada hacía por ayudarlos, surgió de forma prácticamente espontánea un movimiento de resistencia popular contra la ocupación cuya dirección supo asumir en el momento más oportuno el ΚΚΕ (Κομμουνιστικό Κόμμα Ελλάδος, Partido Comunista de Grecia). Su larga experiencia en el activismo furtivo bajo los anteriores regímenes griegos —y en concreto la dictadura de Metaxás— aportó una logística perfecta para la lucha en la clandestinidad. A finales de septiembre de 1941 ese movimiento de resistencia ya tiene nombre: ΕΑΜ (Εθνικό Απελευθερωτικό Μέτωπο, Frente de Liberación Nacional), y en febrero de 1942 se funda el ΕΛΑΣ (Ελληνικός Λαϊκός Απελευθερωτικός Στρατός, Ejército Popular de Liberación Nacional), su brazo armado. El estado de ánimo que se estaba creando en Grecia no era, ni mucho menos, el ideal para recibir al monarca con los brazos abiertos después de la liberación.